

La sombra de los días

Poética de Antonio Machado

Antonio Machado es ya nombre indeleble en las letras castellanas. Nació en Sevilla y en julio de 1875. Flota sobre su poesía, como un perpetuo aroma, el recuerdo de un ancho patio con jazmines, anhelante balbuceo de surtidor, tibia pereza con fina sombra de hojas. Después, juventud y estudios universitarios en Madrid. Huella insistente, perdurable de la contemplación de Castilla. Luego viajes por Francia y España. Y profesorado en Soria. Lo imaginamos, profesor en Soria, en una ventana frente a la meseta de Castilla. Lee y medita. Trazó el Duero su curva de ballesta. A lo lejos, colinas plateadas y "álamos del amor". Nadie ha cantado como él la hermosura ascética, fría, casi militar, de los campos castellanos, con su cielo acerado, sus caminos blancos, sus viejas ciudades hundidas en la historia. Poesía de un andaluz depurado por Castilla, la de Antonio Machado se nutre de diáfanas esencias populares. Pero allí la visión del paisaje se eleva a honda meditación lírica y ad-

mirable ternura humana. Antonio Machado murió recientemente en circunstancias dramáticas para subir al cielo antológico de nuestro idioma.

POETICA

"En este año de su Antología (1931) pienso, como en los años del modernismo literario (los de mi juventud), que la poesía es la palabra esencial en el tiempo. La poesía moderna, que, a mi entender, arranca, en parte al menos, de Edgardo Poe, viene siendo hasta nuestros días la historia del gran problema que al poeta plantean estos dos imperativos, en cierto modo contradictorios: esencialidad y temporalidad.

El pensamiento lógico, que se adueña las ideas y capta lo esencial, es una actividad des-temporalizadora. Pensar lógicamente es abolir el tiempo, suponer que no existe, crear un movimiento ajeno al cambio, discurrir entre razones inmutables. El principio de identidad —nada hay que no sea igual a si mismo— nos permite anclar en

el río de Heráclito, de ningún modo aprisionar su onda fugitiva. Pero al poeta no le es dado pensar fuera del tiempo, porque piensa su propia vida que no es, fuera del tiempo, absolutamente nada.

Me siento, pues, algo en desacuerdo con los poetas del día. Ellos propenden a una destemporalización de la lírica, no sólo por el desuso de los artificios del ritmo, sino, sobre todo, por el empleo de las imágenes en función más conceptual que emotiva. Muy de acuerdo, en cambio, con los poetas futuros de mi Antología, que daré a la estampa, cultivadores de una lírica, otra vez inmersa en las mismas vivas aguas de la vida, dicho sea con frase de la pobre Teresa de Jesús. Ellos devolverán su honor a los románticos, sin serlo ellos mismos; a los poetas del siglo lírico, que acentuó con un adverbio temporal su mejor poema, al par que ponía en el tiempo, con el principio de Carnot, la ley más general de la naturaleza.

Entre tanto se habla de un nuevo clasicismo, y hasta de una poesía del intelecto. El intelecto no ha cantado jamás, no es su misión. Sirve, no obstante, a la poesía, señalándole el imperativo de su esencialidad.

Porque tampoco hay poesía sin ideas, sin visiones de lo esencial. Pero las ideas del poeta no son categorías formales, cápsulas lógicas, sino directas intuiciones del sér que deviene, de su propio existir; son, pues, temporales, nunca elementos á-cronos, puramente lógicos. El poeta profesa, más o menos conscientemente, una metafísica existencialista, en la cual el tiempo alcanza un valor absoluto. Inquietud, angustia, temores, resignación, esperanza, impaciencia que el poeta canta, son signos del tiempo, y al par, revelaciones del ser en la conciencia humana".

(Hemos tomado esta poética de la "Antología de poesía española" publicada por Gerardo Diego en 1931).

Obra de Antonio Machado: "Soledades" (1903). "Soledades, galerías y otros poemas (1907) "Campos de Castilla (1912). Poesías selectas (1917) "Poesías completas" (1917). "Nuevas canciones" (1925) "Poesías completas", edición aumentada, (1928). "Cancionero apócrifo de Abel Martín". Teatro en colaboración con su hermano Manuel. Sus escritos últimos en prosa y verso aparecieron en la revista "Hora de España".

De mi «Diario Poético»

Iniciamos la publicación de la parte que conocemos, del Diario Poético de Juan Ramón Jiménez, sin omitir dos o tres fragmentos reñidos no solamente con nuestra ideología sino aún, simplemente, con nuestro pensamiento estético. Atentos a las nuevas preocupaciones literarias discutimos, admitimos o rechazamos independientemente de cualquier tendencia que pueda oscurecer o limitar la calidad o la verdad del arte.

Admiramos a Juan Ramón, no como ideólogo o crítico, sino como la primera voz poética que en la actualidad se levanta en nuestra lengua. Sin embargo, ¡cuánta verdad y cuánta belleza se encuentran en estos fragmentos para la comprensión de la poesía en general y en particular de la del lírico español!

(Fragmentos) 1936-37

I

Yo no creo que el poeta, como tanto se dice, y más con esta nueva y más verdadera guerra del mundo, deba nunca acomodar la poesía a las circunstancias; ahora, por ejemplo, a las de la guerra. Nó, no he creído ni creeré nunca en la poesía ni en el poeta de ocasión.

La poesía (las artes interiores y exteriores) son fruto de la paz. El poeta "callará" acaso en la guerra por que otras circunstancias graves e inminentes le cogen el alma y la vida; porque debe ayudar con su inteligencia, su sensibilidad, su esfuerzo íntegro a los que luchan por la verdad evidente, (esa verdad que fecunde la poesía inmanente antiimperialista), para que venga pronto la paz.

Para que venga pronto la paz y todos puedan, un día inmenso, gozar de la larga luz y del bienestar suficiente que pide el goce sencillo o extremo de la paz, de la naturaleza y de la poesía.

II

(A Eugenio Florit)

Maravilloso camino a él mismo (y a todo lo demás, dentro de él y fuera) la recta redonda del horizonte del mar!

III

COSAS Y PALABRAS

(A Rafael Suárez Solís)

El progreso no debe ejercitarse más en lo pequeño, lo in-

necesario, lo superfluo: sino lo grande, lo justo, lo evidente. No debe acumular "cosas".

En todo caso, estén las cosas en sus tablas como las palabras en los diccionarios. No se pasa mejor la vida con más cosas a las que les hacemos verdaderamente falta a nosotros.

¡Y qué suerte para una cosa, una palabra, encontrar el dueño que ella necesita!

IV

Concretar lo abstracto es poder principal del verdadero poeta.

V

(Album de Terina de la Torre)

Buena, bella soledad para el poeta la página blanca de álbum de la desconocida.

VI

POESIA Y FILOLOGIA

Suele lamentarse el filólogo de que el poeta no se molesta

en leerlo. Esto es verdad a veces y lamentable a veces, sin duda.

Pero creo que es siempre mucho peor que el filólogo no se moleste nunca en leer al poeta, sobre todo al de su tiempo (o del pasado) lo que otro filólogo escribe. Y que nunca pueda opinar directamente sobre la esencia de la poesía, sino sobre sus alrededores morales, formales o históricos.

A menos de que considere, como B, que el Quijote fue escrito para que B, escriba con ayuda filológica general, sobre el pelo o la pluma de Cervantes.

¡Pobre Pegaso blanco, rojo, negro a rastras del buey gris, paciente y concienzudo de la historia y la filología comparadas!

VII

ORILLA

Nuestra vida es la ola
al romper en la playa,
no muere, se transforma.
....No muere, se conforma.

Sueño y nuevo lenguaje

"Transition", formuló recientemente a un grupo de escritores ingleses y norteamericanos las siguientes preguntas:

1.—¿Cuál ha sido su sueño reciente más característico (o sueño diurno (alucinación del entresueño, fantasma)?)

2.—¿Ha observado usted algunos mitos o símbolos ancestrales en su inconsciente colectivo?

3.—¿Ha sentido usted alguna vez la necesidad de un nuevo lenguaje para expresar las experiencias de su espíritu nocturno?

Por ser de un especialísimo interés transcribimos algunas respuestas publicadas por la admirable revista "Sur", que dirige en Buenos Aires Victoria Ocampo.

GEORGE DILLON:

1) Por el momento, los que recuerdo no tiene nada de especialmente característico.

2) No he podido reconocer ninguno.

3) Creo que son inexpressables, por ser incognoscibles. De un sueño sólo sabemos lo que del sueño recordamos. Esta es una experiencia de nuestro espíritu cuando despierta. Quizá no sea sino una paráfrasis, en términos familiares, de una realidad to-

talmente desconocida. Quizá nada conserve de ese otro dominio de la experiencia fuera de cierta rareza e intensidad. Esta cualidad es casi incommunicable. Sin embargo puede comunicarse como en la poesía de Poe, Rimbaud y otros. No creo que requiera un lenguaje nuevo, sino un nuevo uso del lenguaje.

T. S. ELIOT:

Temo no poder serle útil. Las preguntas uno y dos son cuestiones acerca de las cuales prefiero guardar reserva. La respuesta al número tres es resueltamente no. En realidad, no estoy particularmente interesado en mi "espíritu nocturno". Mis palabras no implican una aserción general sobre los espíritus nocturnos y tampoco entrañan ninguna sugestión sobre el interés que otros puedan sentir por sus espíritus nocturnos. Sólo quiero decir que encuentro al mío muy poco interesante.

ERNEST HEMINGWAY:

Contesto a su primera pregunta: casi siempre sueño con aquello que estoy haciendo en el momento, o con algo que he leído en el periódico. Por ejemplo: me topo con un oso pardo,

estando armado de un rifle con cartuchos mal calibrados, o que el gatillo se rompa, etc., mientras voy de caza. Algunas veces disparo sobre un animal muy grande, de una especie desconocida, o veo, después de leer el diario, un combate reñido cerca de Madrid, en el cual se lucha de casa a casa, etc. He tenido aventuras amorosas con Miss Dietrich, Miss Garbo y otras, en sueños también; ellas se han mostrado siempre encantadoras (en sueños).

2.—Segunda pregunta: no sé mucho de eso.

3.—Nunca lo he sentido, pues desearía ser capaz de tratar el día y la noche con los mismos instrumentos y creo que se puede hacer. Pero respeto a todos los que intenten aproximarse a un problema de expresión literaria con sinceridad, y les deseo buena suerte.

ARCHIBALD MAC LEISH:

¿Conoce usted la maravillosa anécdota que cuenta el Dr. Jung? Un hechicero africano se quejaba de que su tribu no tenía más sueños desde que había ingleses en el país. El inconveniente estaba en que el comisionado del distrito lo sabía todo. Me parece un cuento hermoso y pertinente.

GILBERT SELDES:

El director de *Transition* me ha enviado expresamente tres preguntas porque está realizando una inquisición en el "Espíritu Nocturno de América". Desean conocer mi sueño

reciente más característico (¡Bah! se conformarían con un sueño diurno, si fuera necesario) y qué "mitos ancestrales" he observado en mi "inconsciente colectivo" (no he llegado tan lejos en el colectivismo), y finalmente, "¿ha sentido usted la necesidad de un lenguaje nuevo para expresar las experiencias de su espíritu nocturno?"

Seguiré con el inglés.

Nuevo lenguaje. —Los únicos que realmente poseen un lenguaje nuevo son los que escriben los catálogos de semillas. Un buen horticultor es, ante todo, un estilista eximio. Para usted una manzana roja es una manzana roja, pero para un horticultor experto (que me cree dueño de varios acres de tierra en mi patio interior de New York City) es una "manzana roja, de un rojo vivo, enteramente roja". En cuanto al consejo estético: "Los manzanos se plantan, por lo común, en el jardín interior o en la huerta", está mal. Plantad manzanos sobre el césped. "El manzano resulta así un magnífico ornamento, combinación feliz de cualidades espléndidas en tanto que frutal y en tanto que árbol bien proporcionado, hermoso por sus flores y sus frutos".

El espíritu nocturno y el nuevo lenguaje no alcanzarían jamás ese nivel rapsódico a propósito de un manzano. Podría tratarse del mismo que vieron Adán y Eva, a tal punto es superior.

(New York Evening Journal)

Espíritu y sustancia de la poesía

En esta sección informaremos constantemente sobre los más recientes acontecimientos de orden literario y filosófico, sobre las más sugestivas tareas intelectuales en Europa y América. Publicamos ahora esta fina divagación en torno al espíritu y sustancia de la poesía, de Marc-George Mallet. La traducción ha sido hecha de "Age nouveau" por nuestro colaborador Carlos Martín, especialmente para la "Revista del Rosario".

El poeta es perseguido por el número y busca la unidad. Su vida tiende a la ascensión de su deseo. La muerte es el drama que quiere dominar. Su fe lo salva de la nada.

El poeta sabe todo. El adivino. El arte hace lo demás. Es más rico que el sabio. El uno busca lo infinito y roza el milagro; el otro construye sobre la hipótesis y no puede llegar sino a lo finito. Ilusión y presencia divina contra realidad y escepticismo matemático.

El genio es esencialmente musical, el matiz, luz poética. No hay nada más diverso ni más raro.

El poeta no ignora el filósofo que oculta en sí. Pero el

cantor liberta al filósofo. Toda vida vuelve al canto. El mundo ha sido creado como una tragedia. Consciente o inconsciente, con Dios o sin Dios, según las creencias. El poeta abarca todas las partes de esta tragedia. En él la confianza es provisional y precede al lirismo. El lirismo es un furor magnífico que alcanza las cumbres.

La juventud se reconoce en los ojos del poeta, por la presencia de la armonía y de la verdad.

La verdad es el acuerdo del sueño y de la imaginación. El análisis es el medio; la síntesis el fin; la sinfonía el punto extremo; la arquitectura el todo.

El poema de largas proporciones tiene particularmente esta resonancia soberana que se expresa, se ordena y se extiende hasta el complejo espiritual, hasta lo armónico.

Todo conocimiento supone, ante todo, sentimiento. Y este se realiza en el amor. El espíritu domina la materia. Pero la pasión, esta plenitud, lleva a la belleza. Y entonces son un todo el espíritu y la carne.

La armonía es una relación incomprensible, o casi incomprensible, que sentimos entre

las cosas y los seres, el cielo, el mar, los astros; pero es también una correspondencia entre los sonidos, las formas y las ideas. En fin, el supremo conocimiento de la naturaleza. El poeta que se quiere prodigar por la esperanza de encontrar en él las fuerzas divinas, debe participar de la vida universal, tener conciencia del misterio, triunfar de las apariencias, en fin, realizar toda la armonía.

El poeta no es cándido. Sabe que la descomposición y el vicio transitan las calles y penetran hasta en las casas. Su liberación triunfa de lo humano. La inocencia no debe ser una pesadilla sino un sueño benéfico. El grito de la voluptuosidad no debe descender sino subir.

El ideal no es un fantasma, sino una sombra que perseguimos. El espectro incomprensible se descubre. La boca es cálida, ferviente como un fruto; el cuerpo más ardiente. Y la noche se evapora poco a poco.

La forma sublime y matizada lleva la aurora sobre su garganta con todas las dulzuras del amor y de la música.

Nada de enigmas, entonces, porque las palabras toman su verdadera expresión, como se arrullan los ritmos con sus puros movimientos, en la más alta conciencia del poeta.

El mundo puede morir. Muere diariamente, no por efecto de los objetos que se oponen, de las contradicciones que engendran "la locura del hombre".

Es misión del poeta restablecer el equilibrio, por la creación de una belleza formal. Por una necesidad verdaderamente libre, su espíritu corona todas las cosas de esa luz eterna que hace crecer hasta la adoración, los actos de la vida. El es la sabiduría, la dulzura, la pasión, por que conoce los secretos del sér y del universo y fija todos los elementos del amor y de la inteligencia que gobiernan el número y la unidad.